

CRÍTICA DE LIBROS

EDUCACIÓN: UNA TRANSFORMACIÓN PENDIENTE

Liliana Pedraja-Rejas

Julio Isamit (2016)
Educación: Una Transformación Pendiente.
Ediciones LYD.
Santiago de Chile. 188 pp.

El libro de Isamit pone de relieve la importancia de la llamada ‘Revolución de los Pingüinos’ del año 2006, liderada por los estudiantes de enseñanza media de Chile, pero asumida ampliamente no solo por los estudiantes de todos los niveles, sino por la inmensa mayoría de la ciudadanía. Los pingüinos, denominados así por su vestimenta formal (pantalones grises, camisa blanca y chaleco azul) llevaron a cabo un movimiento social que logró posicionar a la educación como una prioridad nacional. Pero Isamit va más allá de revelar la importancia de la ‘Revolución de los Pingüinos’, de la que fue uno de sus líderes destacados. En efecto, el autor propone su visión sobre la educación en Chile y en la exposición de su perspectiva idealiza la necesidad de un modelo educacional que tenga como ejes estratégicos la calidad y la libertad.

No puede dejar de señalarse que el texto contiene una serie de proposiciones que corren el riesgo de ser consideradas como incompletas al no ser profundizadas ni probadas en su validez; asimismo prevalecen las simplificaciones conceptuales propias de los modelamientos cualitativos. Con todo, el libro es una contribución intelectual interesante, que aporta al debate sobre educación no solo para el caso chileno, sino para todas las naciones que enfrentan la sociedad del conocimiento, en la cual la educación constituye un pilar fundamental de progreso y desarrollo.

El texto se inicia con un capítulo que recuerda la ‘Revolución de los Pingüinos’. El desarrollo logrado por Isamit supera lo anecdótico y contribuye con evidencia significativa al identificar los determinantes que permitieron poner el tema educación como prioridad para el país. Por cierto, la implementación de: una nueva forma de manifestación, que condena la violencia mostrando un rostro juvenil; una nueva forma de organi-

zación, basada en asambleas estudiantiles; una nueva forma de construir aliados, aprovechando la promesa de un gobierno ciudadano junto al interés de los medios de comunicación y la simpatía de la ciudadanía; permitieron posicionar la educación en Chile en un nivel de importancia y presencia que no se había logrado en varias décadas.

En el capítulo 2 se postula la perspectiva ideológica, sobre la base de la cual se aproxima al entendimiento de la educación, así como a sus alcances e implicancias. Para el autor la educación, desde una perspectiva económica, constituye un bien económico en cuanto es escaso y un bien de consumo por estar destinado a la satisfacción de una necesidad. Lo valioso es que se indica claramente que la sola perspectiva económica es insuficiente para comprender lo que es la educación, y se deja de manifiesto en la discusión la pertinencia de incorporar al menos la mirada filosófica, que considera la educación como un bien espiritual, y la mirada política, que reconoce

a la educación como un derecho, ambas perspectivas esenciales para no quedar en un reduccionismo ideológico extremo. En complemento, hubiese sido deseable que, junto con los lineamientos sobre libertad de enseñanza que se ensayan en el texto, se plantease una reflexión sobre su vinculación con la equidad y las reales oportunidades que tienen los sectores más vulnerables para elegir su destino y desarrollo en la educación.

Por su parte, el capítulo 3 proporciona una mirada crítica de la reforma en curso en Chile. El autor describe en términos generales los efectos negativos de poner fin al cofinanciamiento en educación, finalizar con la selección, así como el error que, en su concepto, supone demonizar el lucro en educación. La mirada faltante consiste en contrastar sus aseveraciones con los casos de los grupos más vulnerables económica y socialmente, en donde la libertad para elegir es solo un slogan y en los cuales las posibilidades de cofinanciamiento son nulas. Lo importante al fin y

al cabo es que se estimula el debate, y el autor define sus posiciones sin ambigüedades.

De igual modo, en el capítulo 4 del libro se incursiona en el tema de la educación superior, en una forma que es crítica a la propuesta del gobierno actual, dejando ver los progresos que se ha tenido en Chile con el modelo previo, tanto en cobertura como en calidad. Se expone con total transparencia la visión del autor, contraria a una educación superior universalmente gratuita.

El capítulo 5 pretende entregar las claves para una educación en un marco de libertad y calidad. Probablemente esta es

la parte más débil del trabajo realizado, toda vez que algunas de las proposiciones planteadas pueden constituir más bien lugares comunes, tales como: reconocer la importancia de los profesores en el proceso educativo, la necesidad de derrotar el analfabetismo funcional; la importancia de promover la descentralización, la demanda por mayores recursos para mejorar la calidad de la educación, entre otros aspectos similares. A su turno, se extraña la ausencia de una profundización en las argumentaciones y la búsqueda de especificidades que proporcionen un valor agregado al debate cotidiano del ciudadano común.

Lo anterior podría sugerir falta de completitud en la tarea o para el lector más crítico algún grado de superficialidad en la propuesta. Siendo justa, es posible entender estas proposiciones como una primera aproximación de un tema de suyo difícil, como lo es la educación para cualquier autor, en el cual resulta más fácil criticar o pregonar lo que falta o lo que se ha hecho mal, en vez de proponer soluciones diseñadas rigurosamente. Al menos, Isamit se atreve a esbozar propuestas preliminares, las que con el paso de los años y eventuales nuevas versiones del texto se podrán mejorar y perfeccionar.

En consecuencia, el libro *Educación: Una Transformación Pendiente* es de fácil lectura, amigable e ilustrativo. Pretende tratar de forma resumida una gran cantidad de temas difíciles de sintetizar y, en tal contexto, puede ser una instancia inicial para construir una visión general de lo que está ocurriendo en un país como Chile, que al igual que sus pares en América Latina pretende incorporarse plenamente a la sociedad del conocimiento.

LILIANA PEDRAJA-REJAS
Centro de Estudios CEUTA
Universidad de Tarapacá, Chile